



SERIAS REFLEXIONES DE DOS SEÑORAS, SOBRE LOS Estados de Monja, Beata, y Casada.

Casilda. **Q**uè es esto, tiempo cruel!
Què causa te precipita
à que corras, à que bueles
con rapidèz tan activa?
Yo, que libre de cuydados
me contemplava muy niña,
cargada de pensamientos,
llena de melancolias
cuento yà veinte y feis años.
Què es esto, es fuerza repita?
O Cielos! Còmo se passa
tan velozmente la vida?
Asi se estava quejando
en su retrete metida
una gallarda Doncella
llamada la bella Olympia:
y llegando à esta fazon
à visitarla una Amiga,
despues de los cumplimientos,
de esta fuerte protegúa.
Ya sabes, Casilda hermosa,
ya sabes, querida Prima,
como me ha dexado el Cielo,

sin Padre, que me dirija,
sin Madre, que me consuele,
sin Abuelos, que me afsistan,
y sin Tios, que me amparen:
y pues ya la edad me obliga
à resolver la eleccion
de un estado, en que à Dios sirva,
deseo que me aconseje
tu madurez conocida.
Si el aconsejar requiere
prudente sabiduria,
còmo lo puedo hacer yo?
Respondiò pronta Casilda:
Quando ay Varones tan Sabios,
estraño mucho que elijas
por tu Consejera à mi,
que soy la ignorancia misma.
No obstante, para que veas
que soy verdadera Amiga,
en negocio, que acertado
tantos bienes pronostica,
y que errado fuele ser
causa de tantas ruinas,



te dirè lo què yo siento;
escucha, atiende, examina:
La eleccion de una Doncella
la contemplo reducida
comunmente à tres estados;
esto es: à la dulce vida,
que en Religiosa clausura
sacro instituto practica:
à la de aquellas Señoras,
que en Comunidad unidas
con el nombre de Beatas
mas libremente respiran:
y por fin al Matrimonio,
en el qual tantas se alistan;
unas, porque Dios las llama,
otras, porque las hechizan
los deleytes, con que halaga,
los halagos, con que brinda
Hymenèò, sin que adviertan
las penas, con que lastima.
Es cierto que en la clausura
por disposicion Divina
logra sagrados consuelos,
logra las mayores dichas
el Alma, que del Señor
siguiendo la voz, aspira
de perfeccion à la cumbre,
adonde veloz camina,
sin que mundanos cuidados
la detengan, ò la opriman:
Pero es tambien innegable
que neciamente delira
la que, no siendo llamada,
pretende ser escogida.
Què pesadumbres le esperan,
si tercamente porfia
en querer, sin vocacion,
lograr las castas delicias,
que Dios dispensa en el claustro
à sus Esposas queridas!
Viendo à las demàs contentas,
y que à ella la fastidian,
la defazonan, la cansan
los ayunos, las vigiliàs,
la clausura, la oracion,
el rezo, las disciplinas:
y no hallando medio alguno,
que enteramente la exima,
ò què desesperaciones!

què rabias tendrà, y què embidias!
En semejante borrasca
ò quanto el alma peligra
de naufragar, y quedarfe
eternamente perdida!

Olymp. Ya pues en mi interior
advierto yo una excessiva
repugnancia à este estado:
à èl en nada me inclina
mi genio: Yo reconozco
que el Señor no me combida
à tan elevada fuerte:
Y no serè tan impia,
que adonde no foy llamada,
quiera meterme atrevida.
No quiero exponer el alma
à ser misera cautiva
del fiero infernal Pirata,
obligandola à que siga
diverso rumbo, del que
su Criador le destina;
quando por èste sin riesgo
con su amparo, y con su guia,
puede llegar felizmente
à las Celestiales Indias.
No ignoro, que de Beatas
las Comunidades pias
del Exercito de Dios
son una Tropa lucida,
muy exemplar, muy devota,
y que logra muy distinta
libertad, de la que gozan
las muy ilustres Familias
que en rigorosa clausura
dichosamente militan.
No lo ignoro: mas con todo
por aquella razon misma,
por aquel motivo justo
que tomar plaza me priva
en los fuertes Batallones
de tan heroyca Milicia,
no intentarè que en alguna
de las nobles Companias
de aquella lucida Tropa
el uniforme me vistan;
porque realmente Dios
tal vocacion no me inspira.
Casild. Siendo asì, tienes razon:
y en esto, discreta Olympia,

de

de tu elevada prudencia
los quilates acreditas.

Pero no sè si me infiera
de todas estas premisas
que dulcemente te arrastra
la libertad atractiva
del sagrado Matrimonio:
que te alhagan, y alucinan
sus gustos, y passatiempos,
sus placeres, y delicias.

Olymp. Yo confieso, que estas cosas
le hacen al gusto colquillas;
pero con todo, no es facil
que la voluntad se rinda.
No han faltado Pretendientes,
que con fuertes tentativas
han procurado atraherme
à las amables fatigas
de la Hymeneal Coyunda:
Pero te asseguro, Amiga,
que he resistido constante
con valerosa osadia,
temiendo mucho exponerme
à infortunios, y deldichas.

Casil. Aunque el santo Matrimonio
es una union peregrina
de dos almas, que en un lazo,
para passar una vida
inseparable, y honesta,
junta la mano Divina;
temes bien, porque de un hombre
la concurrencia es precisa.
La Muger, que en su Conforte
logra prudencia advertida,
agrado, y cortesia,
èsta no puede negarse
que es digna de mucha embidia.
Y si con hermosos hijos
el Cielo la fecundiza,
y con buena educacion
estas plantas se cultivan;
coge muy fragrantas flores,
donde otras cogen espinas.
Pero quièn nos asegura
el lògro de tantas dichas?
Quantas vezes la Ovejuela
por demasiado tencilla
piensa lograr de un Cordero
la mansedumbre benigna,

y experimenta de un Lobo
fieras implacables iras?

Quantas vezes la Paloma
buscando igual compania,
à las rigurosas uñas
se entrega, y se sacrifica
de un sangriento Gavilàn?
Quantas vezes (ò deldicha!)
la Doncella, que de un Angel
en manos entrar confia,
se despeña infaustamente
à las garras mas impias
de un humano Satanàs,
que cruel la martyriza?

Quantas un barbaro Idiota
de una condicion maligna,
sobervia, feròz, è infame,
atrahe con falsas caricias
al indissoluble lazo
una tierna Doncellita,
que por sus amables prendas
de otra fortuna es muy digna?
Y à màs de que con su aliento
empana essa perla fina:

à màs, digo, que inficiona
à la humilde Corderita;
la reduce à tal extremo,
à tanta estrechèz la obliga,
que con toda propiedad
puede llamarse Cautiva.

Porque, siendo èl vil esclavo
de una torpeza excesiva,
y siendolo al mismo tiempo
de aquella pasiòn maldita,
que comunmente procede
de desconfianza, y embidia;
sospecha villanamente
su imprudente grosseria
manchas en el Sol hermoso,
sombros en la luz, que brilla,
è infamatorios borrones
en un candor, que edifica:
y con esto à la inocente
la libertad tyraniza.

Fabricando mas quimeras,
que un fantastico Alquimista;
prohibe el necio zeloso
à la honesta Tortolilla,
no solo justos passeos,



y muy decentes visitas,
si tambien el trato amable
de las mayores Amigas:
Prohibe que à las ventanas
se aslome la Pobrecita;
Prohibe que alze los ojos
entre la propria familia:
y finalmente , si osàra,
prohibiera el oir Missa.
Puede llegar mas allà
esta villana malicia?
Sì , pues llega à tal extremo,
que solo porque imagina
una ofensa , que no tiene
mas sèr , que aquel que le aplica
del mismo loco zeloso
la engañada fantasia;
por esta imaginacion
furioso se precipita
à ser Verdugo cruel,
à ser feroz homicida.
O ciega barbaridad!
O inhumanidad impia!
Pues què dirèmos de aquellos,
en los quales predomina
una escasèz miserable,
una intratable avaricia,
passion tan vil , quanto es noble
la prudente economia?
O quantos daños produce
esta villana polilla
en el Santo Matrimonio!
Què desazones! Què riñas!
Què lamentos! Què infortunios!
Què tragedias! Què ignominias!
No faltando quien ofrece,
quien insta , y quien sollicita;
à riesgo està de caer
en manos de la desdicha
una muger deleznable,
que aunque ruegos multiplica,
no alcanza lo que pretende,
quando de ello necessita
para su decente porte,
porque el Tyrano se obstina.

Olymp. Pues què Doncella prudente,

si estas cosas premedita,
pondrà la cerviz al yugo,
sin tener muy conocida
la vocacion , con que Dios
al mismo yugo la guia?

Casild. Quando ay esta vocacion,
el mismo Dios , que la embia,
ò de estas penalidades
exime al alma sencilla;
ò si la permite algunas,
con ellas la purifica,
y le labra para el Cielo
una corona exquisita.
Si tù no te reconoces
interiormente movida
à escribirte de Hymenèo
en la grande Cofadria,
renuncia sus privilegios,
y de una vez determina
no arriesgarte , ni exponerte
de un torpe à las inmundicias
de un mal genio à las locuras,
de un necio à las groserias;
de un delirante zeloso
à las funestas malicias,
de un miserable Avariento
à la infame tyrania.

A la sombra de tu hermano,
que , segun veo , se inclina
del Celibato à las dulces
amables prerrogativas,
puedes passar lo que el Cielo
te dispensare de vida,
que tambien fuera del claustro
la perfeccion se exercita.

Olymp. O prima de mis entrañas!
O bellissima Casilda!
con la luz de tu dictamen
funestas sombras disipas,
ferenas tristes nublados,
destierras melancolias.
El saludable consejo,
que tu prudencia me dicta,
abraza resuelta mi Alma
quedandote agradecida.

F I N.

Se hallarà en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda y Campo,
vive en la Bolseria.